

encuentran un hogar psicoafectivo. Tal pertenencia psicoafectiva es condición de posibilidad de una profundización ulterior en la fe cristiana. Lo cual demuestra la importancia y la ambigüedad que tiñen los factores emocionales en la vivencia postmoderna de la fe cristiana.

La tercera y última parte cierra el libro con unas «Reflexiones socio-pastorales» (131-173). Partiendo de una apuesta por una Iglesia «abierta», participativa, al servicio del reino de Dios, desde el rechazo de una imagen de Dios como juez providente y la apuesta por una relación con Dios marcada por la gratuidad y la misericordia, los autores se atreven a hacer algunas observaciones críticas y lúcidas al modelo pastoral que de ahí ha surgido y a la forma de implantarlo, sin querer abandonarlo. Destaca la importancia que otorgan a la visibilidad (151-7) y la claridad y estima de la identidad social y eclesial tanto de la vocación y el ministerio presbiteral como de la vida consagrada (132). A pesar de sus esfuerzos posibilistas: potenciar el acompañamiento, favorecer el testimonio directo, no menospreciar el compromiso, recuperar la visibilidad, etc., no cabe duda de que el panorama final es más bien sombrío. El clima postmoderno —ej.: autonomía, individualismo, precariedad de los compromisos—, no favorece una decisión vocacional para toda la vida. Tampoco ayuda una imagen poco amable y atractiva de la Iglesia, el escaso aprecio a las vocaciones en su seno, la falta de claridad sobre su sentido y la religiosidad preponderantemente psicoafectiva de los jóvenes. Desde una perspectiva más teológica, que no es la de esta investigación, da la impresión de que los factores eclesiológicos, —imagen de la Iglesia, identidad del ministerio presbiteral o de la vida consagrada, p.ej.—, innegables e importantísimos en los procesos vocacionales, están sobrevalorados con respecto a otros factores también cruciales, como la cristología, la mariología, la imagen de Dios, que se mencionan de forma epigada a lo largo del estudio.

Para terminar, felicito a los autores y la diócesis de Bilbao por la valentía con la que han mirado de frente a un asunto tan complejo e importante en la vida de la Iglesia, sin deseos de maquillar la situación o los resultados, y recomiendo vivamente la lectura de esta investigación a todos los interesados en el tema, pues aporta material de primera mano sobre el que reflexionar así como observaciones y reflexiones estimulantes.—G. URÍBARRI, S.J.

HISTORIA DE LA IGLESIA

GALINDO GARCÍA, A. - BARRADO BARQUILLA, J. (eds.), *León XIII y su tiempo* (Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, 2004), 697p., ISBN 84-7299-589-5.

Con encomiable prontitud, a menos de un año de su celebración, se presentan ahora las Ponencias y Comunicaciones del Congreso que organizó la Facultad de Teo-

logía de la Universidad Pontificia de Salamanca, a finales de octubre del año 2003, con ocasión del centenario de la muerte de León XIII. Fue un Congreso de altos vuelos. Tan altos, que, entre quienes estaban invitados a participar, dos recibieron el capelo cardenalicio en las fechas de la celebración del Congreso, Mons. R. Martino y Monseñor G. Cottier, y no pudieron por eso asistir. Más que la prestancia de los participantes han dado validez al Congreso el panorama muy completo de estudios y la hondura de la mayoría de las intervenciones.

Hay consenso entre los historiadores en señalar como aportaciones valiosas del Papa Pecci varios objetivos o campos de acción amplios: Ante todo, restaurar la relación entre la Iglesia y el Liberalismo del Nuevo Régimen, muy deteriorada tras el pontificado de su predecesor Pío IX. Sus grandes encíclicas políticas marcaron hitos de una nueva Moral Política, aunque mantuvo el *Non expedit* para los católicos italianos. Tras esto dedicó sus esfuerzos a plantear la respuesta de la Iglesia a la cuestión social. A los temas filosóficos y teológicos —la restauración del neotomismo y los estudios bíblicos— dedicó también su enseñanza. Fueron varias las encíclicas y exhortaciones que buscaban impulsar la devoción a María. Se ocupó de las misiones, especialmente en África y repitió la enseñanza de sus predecesores sobre la esclavitud. Mantuvo ideales ecuménicos, aunque en relación con los anglicanos creyó que debía declarar inválidas sus ordenaciones. Finalmente, como habían hecho sus predecesores, se opuso a la Masonería. Es decir, León XIII se ocupó de la política y lo social, de la teología, la filosofía y la pastoral, de la vida interna de la Iglesia y de sus relaciones con otras confesiones cristianas y con la sociedad.

Casi toda esta actividad ingente, desarrollada a lo largo de un pontificado que duró un cuarto de siglo (1878-1903), ha sido abordada en este Congreso. Podía haberse atendido más expresamente a pasos que se dieron en la formación sacerdotal en España durante este pontificado: la fundación del Seminario Pontificio de San Antonio, que su sucesor elevará a Universidad Pontificia de Comillas o la creación del Colegio Español de Roma. Pero lo abordado da idea de lo que León XIII realizó. Se ha estructurado en torno a cuatro bloques: El tiempo de León XIII, y tres áreas de su pensamiento: lo social, lo teológico y lo bíblico. Necesariamente la inclusión de algunos temas en cada uno de estos grandes apartados es algo forzada, pero el conjunto es armónico.

De la parte histórica —*El tiempo de León XIII*— se han encargado historiadores que ya habían publicado sobre estos años (Laboa y Cárcel Ortí), y de nuevo lo hacen con su saber acreditado, el neo Cardenal R. Martino y dos profesores (M. A. Pena González y el dominico L. Galmés), que abordan la postura del Papa ante la libertad y la Masonería.

El estudio del pensamiento social leoniano constituye el bloque más amplio: once estudios. Se centran más en lo social, mientras que lo político queda casi en sombra. A esto último dedicó León XIII más documentos y más tempranos que a lo social y en el comienzo de *Rerum Novarum* expresa con claridad que lo político le parecía más urgente. Lo político tuvo menos presencia en el Congreso pero su tratamiento se encargó al profesor J. Sánchez Jiménez, conocedor del tema y de la «traducción» de esta enseñanza en las obras que impulsó D. Ángel Herrera. Conoce éstas muy cercanamente y también la enseñanza política de los Papas desde León XIII a Pío XII. De las aportaciones leonianas al Magisterio social destaco por su novedad los estudios de J. M. Díaz

Sánchez sobre la formación del pensamiento social de Joaquín Pecci antes de ser Papa, en Bélgica y en Perugia y su contacto con líneas del catolicismo social y de I. Camacho que rastrea, a través de las diversas redacciones previas de *Rerum Novarum*, los matices de la enseñanza sobre el salario, en la que se opone claramente al principio liberal de la ley oferta-demanda y se esfuerza por no tomar partido en asuntos discutidos entre los católicos sociales. Dos profesores salmantinos, J. R. Flecha y A. Galindo se ocupan de la antropología leoniana y de la recepción de su enseñanza, que D. Velasco, de Deusto, sitúa en el contexto ideológico de la época. Entre otros temas más particulares, resulta muy interesante la aportación de E. González López, dominico afincado en Asturias, que estudia la influencia que ejerció León XIII en algunos de sus hermanos de Orden en España. Enumera a otros, además de los conocidos P. Gerad y J. Gafo. Ofrece muchos datos, claramente presentados. Depende quizá bastante de sus fuentes y de la figura de M. Arboleya. Sólo así se explica que junte en un mismo grupo al marqués de Comillas —tan acendradamente dinástico— y a los integristas.

Los dos últimos bloques se centran en el pensamiento teológico leoniano y en su apoyo a los estudios bíblicos. El antiguo catedrático salmantino y actual obispo de Almería, A. González Montes, esboza un cuadro completo y sugerente sobre la novedad de León XIII en su propuesta teológica. Se abordan después en concreto algunos aspectos de ella: el neotomismo (A. Lobato), la eclesiología (J. A. Ramos Guerreira), el ecumenismo (H. Vall) y la mariología (E. Llamas). Completan esta parte estudios sobre la piedad popular, entendida, con un anacronismo pretendido, como nueva evangelización por el arzobispo de Perugia y las relaciones de León XIII con J. L. Déhon y Santa Teresa de Lisieux, el encuentro para hacer posible su entrada en el Carmelo con quince años. En el apartado de los estudios bíblicos hay también estudios básicos y concreciones particulares. Entre los primeros destacan un apunte hondo sobre la inspiración y la verdad en la Biblia desde la *Providentissimus Deus* de León XIII hasta hoy (A. Artola), un estudio sobre la Pontificia Comisión Bíblica en su pontificado con atención a revistas y bibliotecas de la época y valoración de la herencia que dejó el Papa (J. Vázquez) y una exposición de un siglo de la investigación bíblica en España, a partir de la encíclica de 1893. Cierran el bloque y el libro dos estudios no tan relacionados con el tema del Congreso.

En una obra colectiva el nivel de las colaboraciones es necesariamente distinto. El conjunto de todas es muy satisfactorio. Unas ponencias recogen el saber de especialistas consagrados. Otras se aventuran por terrenos aún no explorados y ponen al alcance de muchos sus investigaciones punteras. El conjunto es un cuadro muy completo del pontificado cuyo centenario se conmemoró. El planteamiento del Congreso fue muy acertado. Y la publicación temprana de sus resultados es otro aspecto positivo. La Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca ha hecho un espléndido servicio con esta publicación.—RAFAEL M.^a SANZ DE DIEGO, S.J.

RAGUER, HILARI, *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938)* (Madrid, PPC, 2003), 357p., ISBN: 84-288-1743-X.

Parece difícil negar que uno de los episodios más trágicos en la Historia reciente de España ha sido la Guerra Civil. Dentro de aquella tragedia general hubo muchas